

Buenos Aires, 24 de mayo 2019

LA REVOLUCION DE MAYO

Estanislao Zeballos fue uno de los reconocidos intelectuales de la generación del 80, generación cuya ideología se basaba en el liberalismo económico y la política conservadora. Ex alumno de este Colegio, luego graduado en derecho, Zeballos ocupó en varias ocasiones el Ministerio de Relaciones Exteriores, apoyó la expedición llevada a cabo por el Perito Moreno, promovió la conquista del Desierto, y recorrió palmo a palmo la Patagonia, dando cuenta de aquella singular experiencia en muchas de sus obras. En una de las más conocidas, titulada *Viaje al país de los araucanos* y publicada en 1881, Zeballos exclama: “Excelsior! sol del 25, día de la independencia”.

Indiscutiblemente, lo que Estanislao Zeballos enuncia no es producto de un error o desconocimiento histórico, sino de una singular lectura respecto de la Revolución de Mayo, la cual no es exclusiva de Zeballos. De allí que mi propósito, hoy y aquí, es intentar dar respuesta a por qué la Revolución de Mayo puede haber sido considerada la Independencia y, con ello, pensarla en una particular clave histórica.

Recordemos que Buenos Aires, desde su fundación definitiva y por cerca de dos siglos, fue un área marginal del imperio español en América, lo cual implicaba ciertas ventajas como la práctica del contrabando y, por ende, el desarrollo de una élite mercantil que fue ganando prestigio local. La llegada de los Borbones al poder determinó una serie de reformas que buscaban mayor control y mejor recaudación, fue por ello que se creó el Virreinato del Río de la Plata con el propósito, entre otras razones, de frenar el avance portugués y, fundamentalmente, el contrabando. Así fue como Buenos Aires obtuvo el rango de capital virreinal y en 1778, con la apertura de su puerto al comercio y la instalación de la aduana, aumentó el volumen de sus ingresos. No obstante, seguía vigente el monopolio, razón por la cual el mayor anhelo de la élite mercantil y criolla era acabar con él.

Para entonces la evangelización, que había sido la justificación de la conquista, se había cumplido, siendo prueba irrefutable la temprana aparición de la Guadalupe, lo cual significaba que la Virgen se había hecho presente en América, así como que América era tierra de santos, siendo prueba de ello Rosa de Lima, quien había alcanzado un lugar en los altares. A su vez, fue cobrando protagonismo la prédica del derecho natural respecto de las colonias. Fue en ese contexto que tuvieron lugar las invasiones inglesas, con las que se puso de manifiesto la incapacidad de la Corona para defender sus colonias y la capacidad de los porteños para llevar a cabo su propia defensa, permitiendo además experimentar los beneficios del libre cambio. Sólo faltaba entonces una ocasión propicia para dar por tierra con el sistema colonial.

No hubo que esperar demasiado: la ocupación de la metrópoli por las tropas napoleónicas, la prisión de Fernando VII y la caída de la junta de Sevilla vaciaron de representación al Virrey. Así fue como el Cabildo de Buenos Aires se convirtió en el escenario de las deliberaciones y convocó a cabildo abierto, lo cual implicaba la participación de los vecinos. Cabe recordar que para serlo era necesario reunir varios requisitos, como poseer casa poblada en la traza y tener 10 años de residencia, por ello mientras la población de la ciudad rondaba los 40.000 habitantes, los vecinos no alcanzaban a sumar 250. Claramente fue aquella élite criolla y mercantil la que, defendiendo sus propios intereses, decidió asumir la representación del Rey, convenientemente ausente. De ahí que la Revolución de Mayo fue una revolución porteña y para los porteños, prueba de ello es el costo que implicó llevarla al Interior, siendo el mejor ejemplo el fusilamiento de Liniers, a quien se consideraba hasta ese momento el héroe de la Reconquista de Buenos Aires. No resulta extraño entonces que un hombre de la generación del 80 como Estanislao Zeballos considerara que, con el sol del 25, lo que había llegado era la independencia.

Hoy, a más de doscientos años de distancia, conmemorar la Revolución es una gran oportunidad para volver a preguntarnos qué significó y qué representa.

Prof. Gabriela Braccio